



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 21 No. 2

Junio de 2018

CARACTERIZACIÓN DE CONDUCTAS DE ACOSO (BULLYING) EN ADOLESCENTES

Sandra Muñoz Maldonado¹, Anarubi Sarahi Navarro Varón², Ximena Duran Baca³,
Cynthia Zaira Vega Valero⁴, Enrique Berra Ruiz⁵
Universidad Nacional Autónoma de México, FES Iztacala
Universidad Autónoma de Baja California, ESC Valle de Palmas
Yeltic Virtual Trainings

RESUMEN

El trabajo tuvo como objetivo caracterizar a un grupo de adolescentes en relación a cómo perciben un evento definido como bullying. Participaron 42 adolescentes de una secundaria pública. Se aplicaron dos instrumentos, Así nos llevamos en la escuela y un cuestionario de bullying. Los datos muestran presencia de acoso escolar, siendo el acoso verbal el de mayor frecuencia. Se propone un entrenamiento virtual como intervención para disminuir la frecuencia de conductas socialmente no deseables.

Palabras clave: adolescentes, bullying, entrenamiento virtual

CHARACTERIZATION OF SCHOOL HARASSMENT BEHAVIOR (BULLYING) IN ADOLESCENTS

ABSTRACT

The aim of this research was to characterize a group of adolescents in terms of how they perceive an event defined as a bullying episode. 42 adolescents from of public secondary school participated. Two

¹ Profesora del SUAyED Psicología Correo Electrónico: sandra.munoz@ired.unam.mx

² Egresada de la Carrera de Psicología FES Iztacala Correo Electrónico: sarahinavarro210@gmail.com

³ Jefa de investigación y desarrollo en Yeltic Virtual trainings. Correo Electrónico: ximena@yeltic.com

⁴ Profesora de la Carrera de Psicología Correo Electrónico: vegavalero@hotmail.com

⁵ Profesor de la Carrera de Psicología Correo Electrónico: eberrar@gmail.com

Este trabajo fue financiado por el convenio PEI-CONACYT 241410

instrument were used: 1) This i show we get along in school and 2) Bullying Questionnaire. Data show the presence of bullying, being verbal harassment the most frequent event. A virtual training is proposed as an intervention to reduce this social undesirable behaviors.

Key words: adolescents, bullying, virtual training.

En los Estados Unidos de Norteamérica, el Centro Nacional de Estadísticas Educativas (NCES, 2016), reportó que el 40% de los estudiantes de la escuela intermedia están involucrados en bullying (acoso), como víctima, acosador o acosador / víctima. Domino (2013), expuso que los estudiantes entre 8 y 15 años califican el acoso escolar como uno de los problemas más severos, por encima del racismo, alcohol / drogas y presión para participar en actividades sexuales. El mismo autor ubica que en las últimas tres décadas de investigación sobre intimidación han proporcionado datos descriptivos importantes que delinear el tamaño y el alcance del problema, los programas de intervención que se han propuesto son variados y en todos los casos la evidencia muestra pequeñas reducciones en el comportamiento intimidatorio. En Colombia, la Encuesta de Deserción Nacional, mostró que el 13% de los infantes que abandonaron sus estudios en el 2012 fueron víctimas de maltratos por parte de compañeros y/o docentes (Millán, *et al.*, 2015).

En los últimos años en México, la aplicación de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición en el año 2012, mostró que el 3.9% de los adolescentes entre 10 y 19 años de edad sufrió algún robo, agresión o violencia, y se muestra mayor frecuencia en hombres (4.4%) que en mujeres (3.4%), porcentajes que superan lo reportado en la ENSANUT 2006 (hombres 3.3% y mujeres 1.3%). De acuerdo con el tipo de agresión y el sexo de las víctimas, sobresale que 66.6% de los hombres sufrió golpes, patadas y puñetazos, mientras que 36.4% de las mujeres sufrió agresión de esta misma forma. En segundo término aparecen las agresiones verbales tanto en hombres como en mujeres con 33.0 y 36.8%, respectivamente. Por otra parte, 10.3% de las mujeres sufre de agresión sexual a diferencia de los hombres, donde no se reportó ningún caso.

Con respecto al lugar donde ocurrió la agresión, 46.0% de las agresiones ocurrieron en la vía pública, seguido por la escuela y el hogar con 29.8 y 11.3%,

respectivamente. Los resultados señalan que las mujeres fueron agredidas o violentadas con mayor frecuencia en su hogar que los hombres, pues 18.6% de ellas así lo declaró. En el caso de los hombres, 54.0% sufren mayor violencia en la vía pública (Gutiérrez, Rivera, Shamah, Oropeza y Hernández, 2012). Aunado a lo anterior en el 2009 la Secretaría de Educación Pública reportó la percepción de los docentes en el Informe Nacional Sobre Violencia de Género en la Educación Básica, el 43.2 por ciento del personal docente menciona que se han detectado casos de bullying mientras que los directivos solo en un 15.9%.

Como se describe las cifras sobre agresión representan un problema de atención necesaria. En el ámbito educativo el acoso escolar (bullying) se define como una conducta agresiva directa o indirecta, repetitiva, intencional y mantenida en el tiempo, la cual implica un desequilibrio de poder o fuerza causando daño y perjudicando a alguien más débil (Castillo-Pulido, 2011; Mendoza, 2012). Cerezo (2012) menciona que esta conducta es realizada por un individuo o grupo de ellos contra otro, al que consideran su víctima, y surge a partir de la ausencia de respeto y de relaciones de conflicto dentro del contexto escolar. Por otro lado, Sullivan, Cleary y Sullivan (2003) definen al acoso como un acto o serie de actos intimidatorios, agresivos o de manipulación emitidos por una o más personas contra otra persona u otras, se basa normalmente en un desequilibrio de poderes.

Por su parte, Millán *et al.* (2015) menciona que en el contexto cultural latinoamericano el acoso escolar sobresale por adoptar formas de agresión entre estudiantes (burlas, apodos, golpes, etc.), las cuales son toleradas y consideradas como normales en la socialización. Los agresores que provocan el acoso escolar prevalecen gracias a las recompensas sociales, como ser valorado o temido, estas recompensas son proporcionadas por los compañeros de clase, los cuales llegan a acosar a la misma víctima o a otras (Cerezo, 2012).

Considerando las definiciones anteriores Dan Olweus (1998) identifica dos tipos de víctimas: 1) las pasivas o sumisas, se trata de los estudiantes más ansiosos e inseguros que suelen ser cautos, sensibles y tranquilos; poseen baja autoestima, tienen una opinión negativa de sí mismos y de su situación; y frecuentemente son considerados como fracasados sintiéndose estúpidos y avergonzados, los cuales no

responderán al ataque ni al insulto y, 2) las provocadoras que se caracterizan por una combinación de modelos de ansiedad y reacción agresiva. Estos estudiantes suelen tener problemas de concentración y se comportan de forma que causan irritación y tensión a su alrededor.

El agresor es caracterizado como un estudiante con mayor fuerza que otros, por su agresividad con sus compañeros y en otras ocasiones con los profesores. Estos jóvenes sienten una imperiosa necesidad de dominar a otros, les entusiasma el poder y el dominio, parece que disfrutan cuando tienen el control y necesitan dominar a los demás, ya que muchas veces su comportamiento agresivo recibe su recompensa en forma de prestigio (Erazo, 2012; Olweus, 1998).

La mayor parte de los autores que indagan sobre el acoso escolar, han identificado a un actor más, donde su rol consiste en ser testigo de los hechos grotescos de maltrato e intimidación (Erazo, 2012). A estos estudiantes que no participan en las intimidaciones y que generalmente no toman la iniciativa, se les ha denominado observadores.

El acoso escolar es ejercido de diversas formas, numerosos autores han realizado investigaciones con el objetivo de identificar estas modalidades. Millán *et al.* (2015), encontró que el 14,9% de los estudiantes de medicina de Tunja reportó haber sido víctima de maltrato verbal, el 14,1% de maltrato físico y finalmente el 8,8% de ciberacoso. Por otra parte, Monelos, *et al.* (2015) mencionan que el acoso escolar incluye maltrato físico (amenazar con armas, pegar, esconder cosas, romper cosas y robar cosas), el maltrato verbal (insultar, poner apodos, hablar mal de alguien y la exclusión social), y el mixto el cual incluye maltrato físico y verbal.

El acoso escolar puede ser físico o no físico, el primero es la forma más frecuente de bullying, tiene lugar cuando una persona sufre daños físicos, a causa de mordidas, patadas, golpes. El acoso no físico puede ser verbal o no verbal, el verbal incluye las llamadas telefónicas ofensivas, la exigencia mediante amenazas de dinero, la intimidación general o las amenazas de violencia, burlas malévolas, comentarios crueles, rumores falsos e intencionados. El acoso no verbal directo incluye gestos groseros y las caras de desprecio, puede utilizarse para mantener el control sobre alguien y para que intimidarle, el indirecto incluye de manera

premeditada y normalmente sistemática, ignorar, excluir y aislar, enviar notas ofensivas y hacer que los demás estudiantes sientan aversión hacia los demás (Sullivan, Cleary y Sullivan, 2003).

Una de las consecuencias de la intimidación es la ideación suicida o el acto como tal (Garaigordobil, 2011; García, Moncada y Quintero, 2013), debido a que la víctima se encierra en sí misma, no sabe cómo salir de esta situación o ya no tiene capacidad para soportar más el sufrimiento que está viviendo (García, *et al*, 2013). Las víctimas de cualquier tipo de hostigamiento tienen cinco veces más probabilidades de padecer depresión y, las mujeres que lo sufren, tienen ocho veces más probabilidades de suicidarse (Alpizar, 2011). Se tienen datos que afirman una fuerte relación entre el acoso escolar e ideas suicidas en jóvenes de 16 a 19 años (Verlarde-Mayol y Rodríguez, 2011).

Por lo anterior se tuvo como objetivo caracterizar a un grupo de adolescentes en relación a cómo perciben un evento definido como bullying. Se aplicaron dos instrumentos, Así nos llevamos en la escuela y un cuestionario de bullying.

MÉTODO

Participantes

Participaron voluntariamente y con el permiso de padres de familia como también de los directivos de la secundaria, 46 adolescentes de entre 12 y 13 años, con un promedio de edad 12.22 ($s=.417$). El 47.8% fueron varones y 52.2% mujeres.

Tipo de diseño

El estudio fue de tipo descriptivo en donde no existe manipulación de variables únicamente se describen las variables de interés en una población específica (Kerlinger y Lee, 2002). Se empleó un diseño transversal obteniendo los datos en una aplicación por ser un estudio de una muestra y una sola aplicación, (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

Instrumentos

Para este estudio se aplicó dos instrumentos que se describen a continuación:

Así nos llevamos en la escuela (Marín-Martínez, 2016): este instrumento evalúa el hostigamiento escolar, cuenta con seis preguntas para analizar 26 formas de moles-

tar. Esta información pretende evaluar el constructo del bullying desde una aproximación social ya que los alumnos deben contestar como espectadores, como víctimas y como agresores. Además de que se retoman dos criterios que se utilizan para definirlo (la frecuencia y la intención de hacer daño).

Los reactivos evalúan las veces con que ocurre cada una de las 26 formas de molestar y el daño que consideran que causa. Por ejemplo: para pegar se les preguntó, ¿cuántas veces viste que le pegaron a alguno de tus compañeros?, ¿cuánto daño crees que le causó? (perspectiva espectadora); ¿cuántas veces te pegaron tus compañeros? Y, ¿cuánto daño te causó? (perspectiva víctima); ¿cuántas veces le pegaste a alguno de tus compañeros? Y, ¿cuánto daño crees que le causó? (perspectiva agresora). Las opciones de respuesta para las preguntas de frecuencia fueron: cero veces, 1 o 2 veces, 3 o 4 veces y 5 o más veces; y para las de intención de hacer daño: nada, poco, regular y mucho. Dichas respuestas se fusionaron y dieron como resultado trece opciones, las cuales van desde cero veces-nada de daño hasta 5 o más veces-mucho daño. Los valores que se les asignaron a cada una van del cero al doce, entre más daño mayor valor. Cabe señalar que las preguntas que se refieren a la frecuencia se contestaron considerando los últimos dos meses. El cuestionario consta de 156 reactivos y algunas preguntas para identificar aspectos socio demográficos. Se aplica de manera grupal y tiene una duración aproximada de 30 minutos.

Cuestionario de Bullying (Pister, 2016): Este cuestionario consta de 4 subescalas que evalúan las habilidades relacionadas con el bullying: 1) Empatía y motivación para detener el acoso está conformada de 11 ítems en escala Likert de nunca a siempre, de las cuales seis reactivos corresponden a empatía (1,2,3,5,8 y 11) con un valor de 0 a 4, de tal forma que a mayor puntaje se tiene mayor empatía y cinco reactivos que corresponden a motivación (4,6,7,9 y 10) de los cuales sólo los reactivos 6 y 7, se califican de manera invertida con un valor de 4 a 0, de tal manera que a mayor puntaje se tiene mayor motivación. 2) Autoestima y resiliencia está conformada por 14 ítems en escala Likert de nunca a siempre donde nunca corresponde a 0 y siempre 4, de los cuales 11 reactivos corresponden a autoestima (1,2,4,5,7,8,9,10,11,12 y14) los reactivos 2, 5 y10 se califican de manera invertida

de 4 a 0, de tal manera que a mayor puntaje indica un alto nivel de autoestima; y 3 a resiliencia (3, 6 y 13), los reactivos 3 y 6 se califican de manera invertida de 4 a 0, de tal manera que a mayor puntaje indica alto nivel de resiliencia. 3) Identificación de comportamientos positivos y negativos conformada por 10 ítems en escala Likert de muy mal a muy bien, donde muy mal corresponde a 0 y muy bien corresponde a 3, de los cuales 4 reactivos corresponden a comportamientos positivos (3,6,9 y 10) y 6 a comportamientos negativos (1,2,4,5,7 y 8) de los cuales se califican de manera invertida 3 a 0, para ambas las puntuaciones bajas indican que los estudiantes creen que estos comportamientos no son aceptables mientras que las puntuaciones altas indican que son aceptables. Por último 4) Autoeficacia en comportamientos defensivos la cual está conformada por 8 ítems en escala likert que van del muy difícil para mí a muy fácil para mí y se califican del 0 al 3.

Procedimiento

Se acudió a la secundaria y se solicitó autorización de los directivos de los planteles educativos como de los padres, y en su momento de los adolescentes, para poder realizar la aplicación de la batería a los participantes, una vez que fueron asignados por la Dirección los grupos que podían participar, se les explicó a los participantes la confidencialidad de sus respuestas y como responder los cuestionarios, se les indicó que de tener alguna duda podrían plantearla para ser resuelta. El proceso total de la aplicación duró aproximadamente 50 minutos.

Análisis de datos

Se conformó una base de datos con las respuestas de cada una de los ítems de los cuestionarios, posteriormente se obtuvieron los descriptivos y las frecuencias de respuesta. Los datos fueron analizados empleando el paquete estadístico SPSS versión 20.

RESULTADOS

De acuerdo con los datos sociodemográficos se identificó que el 52.2% fueron mujeres, el 47.8% hombres, el 78.3% tenía 12 años de edad, el 21.7% 13 años, el 97.8% cursaba el 1er grado de secundaria, mientras que el 2.2% el segundo, el 63% fueron del turno matutino y el 37% del vespertino. Se les pregunto cuántos amigos cerca-

nos tenía, el 26.1% indicaron tener tres amigos, seguido de 2 con el 15.2%, uno y cinco con el 10.9%.

Posteriormente se les pregunto cómo se sentían en la escuela y el 65.2% se sienten bien, 21.7% muy bien y solo el 13% regular. También se les pregunto cómo se llevaban con su maestro, el 52.2% se lleva regular, el 43.5% bien y el 4.3% muy bien. Así mismo los participantes indicaron que el 34.8% de sus papás estudiaron hasta nivel Bachillerato o Carrera técnica y Universidad, frente al 34.8% de sus mamás que estudiaron hasta nivel Universidad.

Respecto del instrumento “Así nos llevamos en la escuela” que evalúa el hostigamiento escolar, se encontró que el 84% de los alumnos que fungen como “observadores” refieren que las groserías son el medio más utilizado para violentar a sus compañeros 5 o más veces en los dos últimos meses seguido por Pelear (47%), patadas (43.5%), ignorar (41.3%) y culpar o decir mentiras (41.3%) fueron realizadas de 1 a 2 veces en los últimos dos meses. Los estudiantes que alguna vez observaron que sus compañeros ejercen el acoso, el 50% considera que es regular el daño que causan en las víctimas al pegar y el 41.3% al insultar. Así mismo el 41.3% considera que el pelear causa mucho daño en las víctimas (véase tabla 1).

Tabla 1. Porcentaje de respuestas para cada una de las situaciones evaluadas y el porcentaje de la valoración

	OBSERVADOR									
	FRECUENCIA					Valoración				
	0	1 ó 2	3 ó 4	5 ó más	TOTAL	Nada	Poco	Regular	Mucho	TOTAL
PEGAR	10.9%	26.1%	26.1%	37%	100%	10.9%	10.9%	50%	28.31%	100%
EMPUJAR	6.5%	32.6%	32.6%	28.3%	100%	17.4%	41.3%	32.6%	8.7%	100%
PELEAR	6.5%	47.8%	28.3%	17.4%	100%	8.7%	10.9%	39.1%	41.3%	100%
PUÑETAZOS	17.4%	30.4%	30.4%	21.7%	100%	17.4%	19.6%	28.3%	34.8%	100%
PATADAS	30.4%	43.5%	10.9%	15.2%	100%	34.8%	19.6%	26.1%	19.6%	100%
JALAR EL CABELLO	28.3%	37%	19.6%	15.2%	100%	28.3%	19.6%	28.3%	23.9%	100%
MENSAJES HIRIENTES	41.3%	30.4%	8.7%	19.6%	100%	41.3%	8.7%	21.7%	28.3%	100%
ACOSAR	52.2%	30.4%	4.3%	13%	100%	52.2%	10.9%	17.4%	19.6%	100%
APODOS	2.2%	21.7%	21.7%	54.3%	100%	30.4%	28.3%	28.3%	13%	100%
GROSERIAS	2.2%	13%	0%	84.8%	100%	41.3%	32.6%	19.6%	6.5%	100%
INSULTAR	13%	32.6%	13%	41.3%	100%	23.9%	26.1%	41.3%	8.7%	100%
BURLARSE	13%	21.7%	28.3%	37%	100%	19.6%	28.3%	30.4%	21.7%	100%

DECIR DE COSAS	17.4%	17.4%	28.3%	37%	100%	17.4%	30.4%	34.8%	17.4%	100%
GRITAR	23.9%	30.4%	13%	32.6%	100%	39.1%	21.7%	32.6%	6.5%	100%
AMENAZAR	41.3%	39.1%	8.7%	10.9%	100%	45.7%	8.7%	21.7%	23.9%	100%
IGNORAR	13%	41.3%	13%	32.6%	100%	23.9%	23.9%	26.1%	26.1%	100%
AGREDIR	30.4%	30.4%	19.6%	19.6%	100%	39.1%	15.2%	26.1%	19.6%	100%
DISCRIMINAR	23.9%	34.8%	21.7%	19.6%	100%	23.9%	23.9%	21.7%	30.4%	100%
CULPAR O DECIR MENTIRAS	8.7%	41.3%	19.6%	30.4%	100%	13%	28.3%	26.1%	32.6%	100%
CRITICAR	19.6%	28.3%	21.7%	30.4%	100%	30.4%	19.6%	19.6%	30.4%	100%
QUITAR COSAS	26.1%	26.1%	28.3%	19.6%	100%	34.8%	13%	37%	15.2%	100%
ROBAR COSAS	39.1%	26.1%	15.2%	19.6%	100%	41.3%	10.9%	15.2%	32.6%	100%
ROMPER COSAS	45.7%	30.4%	10.9%	13%	100%	45.7%	17.4%	17.4%	19.6%	100%
ESCONDER COSAS	13%	39.1%	23.9%	23.9%	100%	26.1%	32.6%	30.4%	10.9%	100%
INTERRUMPIR	19.6%	26.1%	15.2%	39.1%	100%	32.6%	30.4%	19.6%	17.4%	100%
MANOSEAR	58.7%	15.2%	15.2%	10.9%	100%	65.2%	10.9%	6.5%	17.4%	100%

En la tabla 2 se observa que el 52% de los adolescentes son víctimas de acoso, ya que refieren que las groserías son el medio más utilizado para ser agredidos, 5 veces o más en los dos últimos meses, del mismo modo el 19.6% de los adolescentes refieren que son agredidos de manera verbal con insultos, por otro lado, el 56.5% refiere que han sufrido de acoso a base de apodos, con una ocurrencia de una o dos veces. El 23.9% de los estudiantes considera que es mucho el daño que les causa que les roben sus cosas, un daño regular que se las quiten y poco daño que sean criticados, sin embargo, se puede observar que la mayoría de los jóvenes consideran que no les causaron daño con las actitudes y/o conductas que ejercen hacia ellos, esto se puede observar en los porcentajes elevados que se encuentran en la columna “nada”.

Tabla 2. Porcentaje de respuestas para cada una de las situaciones evaluadas y el porcentaje de la valoración

	VICTIMA									
	FRECUENCIA					Valoración				
	0	1 ó 2	3 ó 4	5 ó más	TOTAL	Nada	Poco	Regular	Mucho	TOTAL
PEGAR	43.5%	32.6%	13.0%	10.9%	100.0%	50.0%	17.4%	21.7%	10.9%	100.0%
EMPUJAR	43.5%	37.0%	13.0%	6.5%	100.0%	58.7%	19.6%	17.4%	4.3%	100.0%
PELEAR	58.7%	34.8%	0%	6.5%	100.0%	69.6%	13.0%	10.9%	6.5%	100.0%
PUÑETAZOS	50.0%	28.3%	19.6%	2.2%	100.0%	56.5%	19.6%	17.4%	6.5%	100.0%
PATADAS	58.7%	37.0%	2.2%	2.2%	100.0%	65.2%	17.4%	13.0%	4.3%	100.0%

JALAR EL CABE- LLO	65.2%	21.7%	8.7%	4.3%	100.0%	73.9%	13.0%	8.7%	4.3%	100.0%
MENSAJES HI- RIENTES	52.2%	32.6%	10.9%	4.3%	100.0%	69.6%	13.0%	0%	17.4%	100.0%
ACOSAR	78.3%	15.2%	2.2%	4.3%	100.0%	80.4%	6.5%	4.3%	8.7%	100.0%
APODOS	21.7%	56.5%	10.9%	10.9%	100.0%	60.9%	21.7%	13.0%	4.3%	100.0%
GROSERIAS	13.0%	19.6%	15.2%	52.2%	100.0%	65.2%	21.7%	10.9%	2.2%	100.0%
INSULTAR	39.1%	30.4%	10.9%	19.6%	100.0%	60.9%	19.6%	10.9%	8.7%	100.0%
BURLARSE	37.0%	34.8%	15.2%	13.0%	100.0%	56.5%	17.4%	8.7%	17.4%	100.0%
DECIR DE CO- SAS	41.3%	30.4%	13.0%	10.9%	100.0%	56.5%	13.0%	19.6%	10.9%	100.0%
GRITAR	45.7%	30.4%	13.0%	10.9%	100.0%	71.7%	17.4%	6.5%	4.3%	100.0%
AMENAZAR	78.3%	6.5%	4.3%	10.9%	100.0%	84.8%	6.5%	2.2%	6.5%	100.0%
IGNORAR	28.3%	43.5%	13.0%	15.2%	100.0%	52.2%	15.2%	15.2%	17.4%	100.0%
AGREDIR	56.5%	23.9%	13.0%	6.5%	100.0%	67.4%	15.2%	6.5%	10.9%	100.0%
DISCRIMINAR	60.9%	28.3%	6.5%	4.3%	100.0%	67.4%	10.9%	8.7%	13.0%	100.0%
CULPAR O DE- CIR MENTIRAS	34.8%	37.0%	15.2%	13.0%	100.0%	47.8%	15.2%	15.2%	21.7%	100.0%
CRITICAR	43.5%	30.4%	13.0%	13.0%	100.0%	52.2%	23.9%	8.7%	15.2%	100.0%
QUITAR COSAS	37.0%	34.8%	19.6%	8.7%	100.0%	43.5%	19.6%	23.9%	13.0%	100.0%
ROBAR COSAS	43.5%	43.5%	8.7%	4.3%	100.0%	52.2%	10.9%	13.0%	23.9%	100.0%
ROMPER	63.0%	28.3%	6.5%	2.2%	100.0%	63.0%	17.4%	10.9%	8.7%	100.0%
ESCONDER CO- SAS	39.1%	34.8%	15.2%	10.9%	100.0%	52.2%	17.4%	23.9%	6.5%	100.0%
INTERRUMPIR	19.6%	41.3%	23.9%	15.2%	100.0%	43.5%	23.9%	15.2%	17.4%	100.0%
MANOSEAR	73.9%	13.0%	13.0%	0%	100.0%	78.3%	8.7%	6.5%	6.5%	100.0%

Por último, en la tabla 3 se observa que el 45.7% de los estudiantes que son agresores utilizaron las groserías como medio para violentar a sus compañeros de 5 o más veces en los últimos dos meses. Las burlas (50%), interrumpir (45.7%), ignorar (45.7%) y el decir de cosas (41.3%) fueron realizadas de 1 a 2 veces en los últimos dos meses. Los jóvenes que alguna vez violentaron a alguno de sus compañeros, consideran que no causaron daño con las actitudes y/o conductas que ejercen hacia ellos, esto se puede observar en los porcentajes elevados que se encuentran en la columna “Nada” y en los porcentajes bajos en la columna “Mucho”.

Tabla 3. Porcentaje de respuestas para cada una de las situaciones evaluadas y el porcentaje de la valoración

	AGRESOR									
	FRECUENCIA					Valoración				
	0	1 ó 2	3 ó 4	5 ó más	TOTAL	Nada	Poco	Regular	Mucho	TOTAL
PEGAR	41.3%	39.1%	15.2%	4.3%	100%	41.3%	28.3%	17.4%	13.0%	100%
EMPUJAR	52.2%	28.3%	15.2%	4.3%	100%	54.3%	34.8%	10.9%	0%	100%
PELEAR	56.5%	32.6%	8.7%	2.2%	100%	63.0%	17.4%	10.9%	8.7%	100%
PUÑETAZOS	47.8%	32.6%	10.9%	8.7%	100%	47.8%	19.6%	17.4%	15.2%	100%
PATADAS	67.4%	26.1%	4.3%	2.2%	100%	69.6%	15.2%	13.0%	2.2%	100%
JALAR EL CABE- LLO	80.4%	15.2%	2.2%	2.2%	100%	89.1%	6.5%	4.3%	0%	100%
MENSAJES HI- RIENTES	78.3%	13.0%	6.5%	2.2%	100%	82.6%	6.5%	4.3%	6.5%	100%
ACOSAR	91.3%	6.5%	2.2%	0%	100%	91.3%	4.3%	2.2%	2.2%	100%
APODOS	32.6%	37.0%	19.6%	10.9%	100%	56.5%	23.9%	15.2%	4.3%	100%
GROSERIAS	15.2%	26.1%	13.0%	45.7%	100%	56.5%	19.6%	15.2%	8.7%	100%
INSULTAR	47.8%	23.9%	6.5%	21.7%	100%	54.3%	21.7%	15.2%	8.7%	100%
BURLARSE	21.7%	50.0%	13.0%	15.2%	100%	39.1%	23.9%	17.4%	19.6%	100%
DECIR DE COSAS	34.8%	41.3%	13.0%	10.9%	100%	41.3%	32.6%	15.2%	10.9%	100%
GRITAR	52.2%	26.1%	8.7%	13.0%	100%	65.2%	15.2%	15.2%	4.3%	100%
AMENAZAR	78.3%	10.9%	10.9%	0%	100%	80.4%	8.7%	2.2%	8.7%	100%
IGNORAR	34.8%	45.7%	17.4%	2.2%	100%	41.3%	34.8%	15.2%	8.7%	100%
AGREDIR	63.0%	28.3%	4.3%	4.3%	100%	63.0%	15.2%	10.9%	10.9%	100%
DISCRIMINAR	65.2%	28.3%	4.3%	2.2%	100%	65.2%	15.2%	13.0%	6.5%	100%
CULPAR O DECIR MENTIRAS	54.3%	34.8%	8.7%	2.2%	100%	56.5%	17.4%	13.0%	13.0%	100%
CRITICAR	50.0%	34.8%	10.9%	4.3%	100%	56.5%	19.6%	17.4%	6.5%	100%
QUITAR COSAS	54.3%	30.4%	13.0%	2.2%	100%	93.5%	0%	0%	6.5%	100%
ROBAR COSAS	89.1%	5.0%	0%	0%	100%	54.3%	23.9%	19.6%	2.2%	100%
ROMPER	78.3%	10.9%	8.7%	2.2%	100%	73.9%	10.9%	6.5%	8.7%	100%
ESCONDER CO- SAS	52.2%	37.0%	8.7%	2.2%	100%	65.2%	17.4%	17.4%	0%	100%
INTERRUMPIR	26.1%	45.7%	17.4%	10.9%	100%	41.3%	32.6%	17.4%	8.7%	100%
MANOSEAR	78.3%	13.0%	6.5%	2.2%	100%	84.8%	8.7%	0%	6.5%	100%

Respecto del Cuestionario de Bullying que contiene 4 subescalas y tres comportamientos, positivos, negativos y defensivos. En la primera subescala de empatía, se encontró que el mayor número de jóvenes (17) se sitúa en el **nivel bajo**, en el caso de motivación, 18 jóvenes se ubican en el **nivel medio**. En autoestima el mayor número de jóvenes (20) puntúo en un **nivel bajo**, mientras que en resiliencia en el **nivel medio** (25). Respecto de los comportamientos positivos el mayor número de jóvenes puntúa en un **nivel bajo** y en la caso de los comportamientos defensivos en un nivel **medio**.

Tabla 4. Nivel y frecuencia de las subescalas del Cuestionario de Bullying

Nivel	Empatía		Motivación		Autoestima		Resiliencia		Comp. positivos		Comp. negativos		Com. defensivos	
	Puntaje	Frec	Puntaje	Frec	Puntaje	Frec	Puntaje	Frec	Puntaje	Frec	Puntaje	Frec	Puntaje	Frec
Bajo	0 a 15	17	0 a 11	15	0 a 29	20	0 a 6	15	0 a 8	15	0 a 16	17	0 a 15	17
Medio	16 a 19	14	12 a 14	18	30 a 33	15	7 a 9	25	9 a 11	20	17	7	16 a 18	18
Alto	20 a 24	15	15 a 20	13	34 a 40	11	10 a 12	6	12	1	18	22	19 a 24	11

CONCLUSIONES

De manera general se identificó que los adolescentes, en las tres dimensiones, observador, víctima y agresor coinciden en que las groserías son el medio más utilizado para violentar a sus compañeros, el acoso verbal es lo que frecuentemente se presenta en esta muestra, respecto del daño que creen causar con el acoso verbal desde el observador el daño es regular, mientras que para la víctima y el agresor, no existe daño. Por otro lado, el cuestionario de Bullying mostró que los adolescentes son poco empáticos y con una moderada motivación para no realizar comportamientos de acoso, además de presentar una baja autoestima y regular resiliencia, sin embargo, refieren que es mejor realizar comportamiento positivos para detener el acoso que negativos, respecto de los comportamientos defensivos ellos perciben una moderada facilidad para ser autoeficaces en detener el acoso escolar.

La caracterización anterior coincide con otros estudios en donde la muestra son adolescentes en el sentido de ubicar esta etapa del desarrollo con faltas de

estrategias de afrontamiento para ser efectivos en resolver los problemas que enfrentan (Muñoz, Vega, Berra, Nava y Gómez, 2015; Muñoz, Berra y Vega, 2015; Berra, Muñoz, Vega, Silva y Gómez, 2014). Asimismo coincide que la percepción de apoyo social que refieren los adolescentes se relaciona con la poca frecuencia de emitir comportamientos empáticos hacia otras personas (Berra, 2016). Estudios relacionados a identificar como perciben problemas de salud, en adolescentes, también muestran que las emociones que experimentan como las estrategias que emplean para cuidar de su enfermedad son negativas las emociones y poco efectivas las acciones (Muñoz, 2016).

Bajo este panorama, los datos apuntan, tal y como se expresó en la parte introductoria de este trabajo, a reflexionar sobre las medidas a tomar para enseñar a los adolescentes a no tener comportamientos de acoso (Bullying). En este sentido un grupo de investigadores de Yeltic Virtual Trainings diseñaron un entrenamiento virtual que consta de 12 situaciones de agresión verbal y física recreadas en un software tridimensional, dichos eventos virtuales fueron creados debido a que son experimentados cotidianamente por los adolescentes en un contexto escolar, el programa de armonía escolar tiene como finalidad habilitar a los adolescentes en cambiar comportamientos socialmente no deseados que propician o perpetúan el acoso por aquellos comportamientos denominados asertivos que pueden detener el hostigamiento entre pares. Hasta el momento el entrenamiento virtual ha mostrado efectos en el comportamiento asertivo del adolescente. Esta técnica puede ser de gran ayuda para ser aplicada de manera masiva a escolares de secundaria para que en algún grado disminuya el acoso entre iguales, esperamos en breve realizar la publicación de dicho entrenamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alpizar, G. (2011). Acercamiento al fenómeno del acoso escolar (bullying). *Dfensor Revista de Derechos Humanos*. 9, 6-11.

Berra, E., Muñoz, S., Vega, C.Z., Silva, A. y Gómez, G. (2014). Emociones, estrés y afrontamiento en adolescentes desde el modelo de Lazarus y Folkman. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 16(1), 37-58

- Berra, R., E. (2016). Estrés-emoción-afrentamiento y apoyo social en adolescentes con y sin alteraciones psicológicas y de la salud. (Tesis de doctorado en Psicología), UNAM, México.
- Castillo-Pulido, L. E. (2011). El acoso escolar. De las causas, origen y manifestaciones a la pregunta por el sentido que le otorgan los actores. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*. 4(8), 415-428. Recuperado el 9 de febrero del 2017. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/2810/281021722009.pdf>
- Cerezo, R. F. (2012). Psique: *Bullying* a través de las TIC. *Revista Sapiens Research*. 2(2), 24-29. Recuperado el 8 de febrero del 2017. Disponible en: http://www.sapiensresearch.org/images/pdf/v2n2/V2N2_Psique_2.pdf
- Domino, M. (2013). Measuring the impact on alternative approach to school bullying. *Journal of School Health*, 83(6), 430-437
- Erazo, O. (2012). La intimidación escolar, actores y características. *Revista Vanguardia Psicológica: Clínica teórica y práctica*. 3(1), 80-102. Recuperado el 12 de septiembre de 2017. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4815149.pdf>
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: una revisión. *Internacional Journal of Psychology and Psychological Therapy*. 11(2), 233-254. Recuperado el 3 de febrero de 2017. Disponible en: <http://www.ijpsy.com/volumen11/num2/295/prevalencia-y-consecuencias-del-cyberbullying-ES.pdf>
- García, P. J. J., Moncada, O. R. M. y Quintero, G. J. (2013). El *bullying* y el suicidio en el escenario universitario. (53 párrafos). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. 4(2), 298-310. Recuperado el 6 de febrero de 2017 Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5123784.pdf>
- Gutiérrez, J. (2002): Aplicaciones de la realidad virtual en Psicología clínica. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamientos Psicológicos Universidad de Barcelona
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, L. (2014). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- INSP. (2006). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2006. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- INSP. (2012). Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2012. Cuernavaca, México: Instituto Nacional de Salud Pública.

- Kerlinger, F., y Lee, H. (2002). Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales. México: McGraw-Hill.
- Marín-Martínez, A. (2016). Hostigamiento escolar (bullying) y preferencia del docente en dos contextos socioculturales: urbano e indígena. (Tesis doctoral). UNAM, México.
- Mendoza, L. E. (2012). Acoso cibernético o cyberbullying: Acoso con la tecnología electrónica. *Revista Pediatría de México*. 14(3), 133-146. Recuperado el 10 de febrero del 2017. Disponible en:
<http://www.medigraphic.com/pdfs/conapeme/pm-2012/pm123g.pdf>
- Millán, L., Barrera, L., Ospina, J. (2015). Caracterización del bullying en estudiantes de medicina de Tunja, Boyacá. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*. 2(45) 101-112. Recuperado el 5 de febrero de 2017. Disponible en:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=194239783008>
- Monelos, E., Mendiri, P., y García-Fuentes, C. D. (2015). El bullying revisión teórica, instrumentos y programas de intervención. *Revista de estudios e investigación en psicología y educación*, 0(02), 074-078.
- Muñoz, S., Vega, C. Z., Berra, E., Nava, C., Gómez, G. (2015) Asociación entre estrés, afrontamiento, emociones e IMC en adolescentes. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17(1), 11-29.
- Muñoz, S., Vega, C.Z. y Berra, E. (2015). Caracterización de estrés, emociones y afrontamiento en adolescentes con diferentes tipos de IMC. *Revista Eureka*, 12(2), 268-280.
- Muñoz, S. I. (2016). Emociones, estrés y afrontamiento relacionados con la conducta alimentaria en adolescentes obesos. (Tesis de doctorado en Psicología), UNAM, México.
- NCES (2016). Report of Bullying and other unfavorable conditions at school. U.S. Department of Education
- Olweus, D. (1998). *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Ediciones Morata.
- Ortega, R., Del Rey, R. y Mora-Merchán, J. A. (2001). Violencia entre escolares. Conceptos y etiquetas verbales que definen el fenómeno del maltrato entre iguales. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. (41), 95-113. Recuperado el 12 de abril del 2017. Disponible en:
<http://www.redalyc.org/pdf/274/27404107.pdf>
- Pister, R. (2016). Evaluating a Skills-Based Approach to Bullying Prevention. (Doctorate Dissertation). Wilfrid Laurier University, Canadá.

Rivera, R.M., Botella, C., Perpiña, C. y Quero, S. (2001). Tratamiento mediante realidad virtual para la fobia a volar: un estudio de caso. *Clínica y Salud*. 12 (3), 391-404.

Rodríguez J.(2009).Acoso escolar. Medidas de prevención y actuación. *Educação*, 32(1):51-58

Secretaria de Educación Pública.(2009). Informe Nacional Sobre Violencia de Género en la Educación Básica en México 2009. México.

Sullivan, K., Cleary, M., Sullivan, G. (2005). *Bullying en la enseñanza secundaria. El acoso escolar cómo se presenta y cómo afrontarlo*. Barcelona: Ediciones Ceac.

Velarde-Mayol, C., y Rodríguez, M. G. (2011). Los adolescentes que sufren acoso escolar tienen más ideas suicidas. *Evidencias en pediatría*, 7(3), 9.